



Centro Andino de Estudios Estratégicos

CENAE

Legado de cenizas

Mario Ramos

19/diciembre/2008

Legado de cenizas

Así titula Tim Weiner, periodista estadounidense ganador del prestigioso Premio Pulitzer a su última investigación sobre la CIA. Entre otros galardones, “Legado de cenizas” obtuvo el premio de *Los Angeles Times* al mejor libro de historia del 2007. Con 718 páginas el autor advierte que la historia *es oficial* porque se basa en fuentes claramente identificadas y analizadas en cincuenta mil documentos y cientos de entrevistas, y no en rumores o citas anónimas.

Con el presente artículo, basado íntegramente en “Legado de cenizas”, queremos difundir y compartir con nuestros lectores una pequeña parte de su historia y realidad vigente que no debe ser ignorada ni tratada frívolamente, especialmente por quienes tienen el deber de proteger los procesos de cambio que vive Nuestra América. Esta parte hace relación al período fundacional de la CIA.

La historia relatada por Weiner inicia en 1945 y termina en el 2007 con el mandato de Bush hijo. A diferencia de su padre, cuyo rostro fue pintado en el hall de la entrada principal de un hotel en Bagdad para demostrar el desprecio del pueblo iraquí por la invasión ordenada, su hijo fue objeto en este mes de un zapatazo muy simbólico, lanzado por un periodista que no pudo más con la indignación originada por la destrucción y muerte que ha provocado la guerra imperial estadounidense.

En sus inicios, la CIA presentó dos corrientes de acción metodológicas contrapuestas. Una creía en la recopilación lenta y paciente de información de inteligencia por medio del espionaje. La otra planteaba la guerra secreta a través de la acción encubierta. La primera aspiraba a conocer mejor a su enemigo, mientras la segunda pretendía trastocar el mundo en beneficio de la hegemonía estadounidense. Los propulsores de ésta última posición definían así el problema: *“las operaciones de inteligencia clandestinas implican romper constantemente todas las reglas, son operaciones extralegales e ilegales”*.

La historia de la CIA ha demostrado que la guerra política secreta a través de acciones encubiertas han sido las predominantes. Para 1950 la organización ya era una fuerza mundial con 15.000 personas, 500 millones de dólares anuales solo para gastos reservados y más de 50 bases fuera de los EE.UU. En el curso de los primeros 5 años de existencia de la Agencia se realizaron más de 200 importantes operaciones encubiertas; sin embargo, el desarrollo tecnológico y el avance de las investigaciones estratégicas han permitido conceder un lugar a quienes se inclinan por el análisis.

Las tres fuerzas estadounidenses en la ‘guerra fría’ según Weiner

a) La “Doctrina Truman” que era el marco de una política universal a partir de un problema único: la amenaza comunista. Dado que no había casi ningún país que careciera de un sector político social comunista, ese presupuesto les permitió a los planificadores en materia de seguridad nacional llegar muy lejos: asociar la doctrina estadounidense como una proclamación a favor de la libertad.

b) El Plan Marshall que ofrecía miles de millones de dólares al “mundo libre” para reparar los daños producidos por la guerra y crear una barricada política y económica estadounidense frente a los soviéticos. Muchos millones del Plan Marshall se desviaron para las acciones de propaganda y cobertura de la CIA y acciones anticomunistas

dirigidas contra los sindicatos de Francia e Italia, por ejemplo, y para conseguir aquello, no dudaron si era necesario hacer alianza con las mafias europeas. América Latina en cierto sentido también tuvo su especie de Plan Marshall por medio de la implementación de la “Alianza para el Progreso”.

c) El servicio clandestino de la Agencia Central de Inteligencia. La CIA crearía sus propias organizaciones de todo tipo para la guerra política organizada: periódicos, agrupaciones estudiantiles, grupos paramilitares, partidos y grupos políticos, sindicatos, etcétera. Y si no las creaba, muchas organizaciones acudían en busca de su dinero y asesoramiento.

Este esquema basado en doctrina, financiamiento e instrumento clandestino que se usó durante la Guerra Fría, se lo replica en la actual “guerra infinita contra el terrorismo”: a) doctrina de la guerra preventiva contra el terrorismo, por ejemplo, Ecuador sufrió una acción de esta naturaleza el 1 de marzo del 2008 en su frontera norte; b) financiamiento para esa respectiva guerra en programas como el Plan Colombia. Muchos de estos programas utilizan de pretexto la lucha antidroga para intervenir directamente en las organizaciones de seguridad de los países donde fijan su interés; y, c) empleo abundante de guerra encubierta y propaganda a través de agencias clandestinas, fachadas o colaboradoras. La Casa Blanca ayer como hoy en su afán constante de reorganización geoestratégica y control de los recursos naturales hace todo lo posible por alterar o abolir cualquier régimen que no se alíe o comparta sus intereses.

Cuando el presidente Truman firma la Ley de Seguridad Nacional el 26 de julio de 1947, uno de los fundamentales propulsores de las operaciones encubiertas, el diplomático Kennan escribe una directiva que por su elocuencia lo transcribimos:

“El Consejo de Seguridad Nacional, teniendo conocimiento de las malvadas actividades encubiertas de la Unión Soviética, de sus países satélites y de los grupos comunistas para desacreditar y derrotar a los objetivos y actividades de Estados Unidos y otras potencias occidentales, ha determinado que, en interés de la paz mundial y de la seguridad nacional de Estados Unidos, las actividades exteriores abiertas del gobierno estadounidense deben verse complementadas por operaciones encubiertas ... planeadas y ejecutadas de tal modo que cualquier responsabilidad del gobierno estadounidense por ellas no resulte evidente para ninguna persona no autorizada, y que si se descubrieran, el gobierno pudiera negar de manera plausible cualquier responsabilidad por ellas. Concretamente, dichas operaciones incluirán cualquier actividad encubierta relacionada con: propaganda, guerra económica, acción directa preventiva, incluyendo sabotaje, antisabotaje, medidas de demolición y de evacuación; subversión contra estados hostiles, incluyendo ayuda a movimientos de resistencia clandestinos, guerrillas y grupos de liberación de refugiados, y apoyo a elementos anticomunistas autóctonos en países amenazados del mundo libre”¹

¹ Citado por Weiner en *Notas* p. 567: ‘Memorando sin firmar de Kennan, 4 de mayo de 1948, FRUS-I pp. 668-672’.

Necesidad de una nueva institucionalidad en inteligencia

Uno de los datos más reveladores e importantes en la investigación de Weiner es su afirmación de que la CIA tiene una fuerte dependencia de los servicios de inteligencia extranjeros, es decir, su poder económico es lo que le permite comprar información para obtener secretos que es incapaz de descubrir por sí misma.

El informe presentado en octubre último por la “Comisión para la investigación de los servicios de inteligencia militar y policial ecuatorianos” por orden del presidente de la República Ec. Rafael Correa confirma la tesis de Weiner. Los abundantes recursos financieros de la CIA le permiten intervenir o influir en las estructuras de seguridad nacionales o simplemente colocar en el rol de pagos a elementos que satisfagan sus requerimientos.

Muchos se preguntaron ¿Dónde están las pruebas? ¿Por qué no dejar a un lado las ambigüedades y acusar directamente a los sospechosos? Así como los corruptos procuran no dejar pruebas de sus fechorías, los involucrados en actividades de inteligencia puesta al servicio de intereses extranjeros, únicamente se los puede descubrir a través de métodos de contra inteligencia y contra espionaje que en este momento son limitados en el Ecuador. Al presentar esta actividad precariedades es ingenuo pensar que la fiscalía con su metodología judicial pueda llegar a develar la trama de una red de inteligencia.

Hay que recalcar que el problema señalado también atañe a la llamada sociedad civil. Existen elementos de organizaciones civiles al servicio de agencias de inteligencia extranjeras, como por ejemplo, en los medios de comunicación. De acuerdo a Weiner, la CIA desde el principio le dio mucha importancia a la propaganda. Hoy, en un mundo globalizado donde la información o desinformación se ha vuelto un factor muy influyente ¿por qué habría dejado de ser un objetivo a tomar en cuenta en las operaciones encubiertas de la CIA? Como señala el historiador Eric Hobsbawm cuando analiza el futuro de la democracia: “El principal papel de los medios en la política es obvio. Gracias a ellos, la opinión pública es más poderosa que nunca, lo que explica el ininterrumpido crecimiento de las profesiones que se especializan en influir en ella”².

Es histórica la falta de visión e irresponsabilidad que el sector político ecuatoriano tiene en la conducción de los servicios de inteligencia. No es develar secreto alguno decir que el desempeño de nuestra institucionalidad en materia de seguridad ha demostrado ser inadecuada para el actual ambiente geopolítico y geoestratégico. Entre otros aspectos, este problema nos plantea la necesidad de crear un nuevo servicio de inteligencia estatal que pueda proteger al Estado ecuatoriano de las amenazas complejas y dispersas en el actual contexto regional volátil e inestable y que al mismo tiempo brinde la información que permita proyectar el interés nacional.

Resulta urgente que los servicios de inteligencia militar y policial se especialicen y amplíen sus capacidades en el campo de su pertinente competencia como son la defensa nacional y lucha contra el delito. Las FF.AA han emprendido un proceso de reestructuración de sus servicios de inteligencia, la Policía Nacional, repitiendo viajes taras, no ha dado ninguna señal de cambio real en ese sentido. Las transformaciones

² HOBBSAWM, Eric; ‘Guerra y paz en el siglo XXI’, Editorial Memoria Crítica, Barcelona, 1ra edición 2007, p. 115

estructurales del sector seguridad y defensa en países con rezagos institucionales de la guerra fría es una tarea inevitable.

El tema señalado requiere atención ya que la violación a nuestra soberanía por parte del actual gobierno colombiano en marzo de 2008 evidenció un cambio estratégico a nivel subregional y demostró que no estábamos preparados para actuar y encarar conceptualmente un conflicto que nos afecta en varias dimensiones.

En relación al conflicto colombiano la estrategia estadounidense es una política de Estado. En este sentido, el triunfo de Barack Obama no va a significar cambios substanciales de su política exterior hacia la subregión, por lo que la permanencia de la guerra interna en Colombia está garantizada; de hecho Robert Gates fue ratificado como Secretario de Defensa –Pentágono- de los EE.UU, una clara señal del nuevo presidente sobre la continuidad del pensamiento realista de una potencia hegemónica.

Lo peligroso es que hay signos de que ésta guerra evoluciona una vez más hacia nuevos modelos. Los evidentes vínculos demostrados entre política, FF.AA y paramilitares, la cada vez mayor articulación de los actores armados estatales y no estatales con el narcotráfico, la presencia creciente de empresas contratistas-mercenarios que hacen de la guerra su negocio, la desestructuración del Estado colombiano que se evidencia en la aparición de bandas criminales que le disputan soberanía al gobierno, todos ellos, son hechos claros que el conflicto colombiano continuará con o sin Plan Colombia, aumentando su escala de descomposición y crisis humanitaria que se irradia peligrosamente a países vecinos.

No puedo dejar de enfatizar que la inteligencia es la primera línea de protección de un Estado. Se requiere URGENTE una nueva institucionalidad de inteligencia con controles civiles y democráticos que sean capaces de integrar de mejor manera nuestras capacidades y recursos en materia de seguridad estatal.

*Mario Ramos
Director
Centro Andino de Estudios Estratégicos
19/diciembre/2008*